



La educación en el crecimiento económico

ALFONSO MERCADO*

La competitividad basada en la formación de recursos humanos fue un rasgo sobresaliente del desarrollo industrial mundial del último decenio. No sólo la tasa de rendimiento de la educación tiende a subir, revalorando a los profesionistas, sino que también está creciendo la ventaja competitiva de las empresas que invierten en capacitación y educación. Sin embargo, al tiempo que destacan algunas regiones en esta evolución, también ocurren importantes rezagos en otras. Así, la brecha de productividad (e ingresos per cápita) entre algunas regiones pobres y las más avanzadas se reduce, al tiempo que la de otras regiones pobres aumenta. Varios estudios explican esta diferencia con base en la inversión en el recurso humano y la apertura económica, especialmente en el primero.¹ Un país pobre que abra su economía al mercado mundial sin impulsar la educación ni la capacitación podría fracasar en su cometido de reducir la brecha con los países desarrollados y afrontar mayores problemas de desempleo y pobreza.

1. Véanse, por ejemplo, David T. Coe, Elhanan Helpman y Alexander W. Hoffmaister, "North-South R&D Spillovers", *The Economic Journal*, núm. 107, 1997, pp. 134-149, y Robert C. Feenstra y Gordon H. Hanson, "Foreign Direct Investment and Relative Wages: Evidence from Mexico's Maquiladoras", NBER Working Papers Series, núm. 5122, National Bureau of Economic Research, Cambridge, 1993.

* El Colegio de México.


En este número de *Comercio Exterior* se reúnen seis trabajos de investigación que abordan el tema con diversas experiencias regionales y desde varias perspectivas analíticas. Los trabajos brindan reflexiones y análisis respecto a cuatro líneas de estudio: 1) el papel de la apertura económica y la educación en el crecimiento de la productividad laboral de los países en desarrollo; 2) la apertura en México y Estados Unidos de los servicios profesionales y la educación superior; 3) los rendimientos privados de la educación en México, y 4) rezagos económicos y educativos en regiones de este país.

En la primera línea de estudio, el artículo de O'Connor y Lunati explica algunos enfoques teóricos recientes del papel que pueden desempeñar la apertura y la educación en el crecimiento de la productividad laboral. También se revisa la información empírica de varios países en desarrollo. Los autores subrayan la importancia de coordinar la inversión en capital humano con las medidas de liberación del comercio y la inversión extranjera en los países en desarrollo. También Mendoza refiere en su artículo una relación positiva entre el nivel educativo de los trabajadores y la productividad, en un marco de mayor apertura. En la región de la frontera de México con Estados Unidos, Mendoza demuestra que las industrias con mayor nivel educativo son asimismo las que tienen mayores especialización e ingresos de los trabajadores. El factor de la educación resulta más significativo que el de la experiencia para determinar los ingresos de los trabajadores. El autor muestra, además, que la productividad marginal y los ingresos de los trabajadores en algunas industrias de las ciudades fronterizas se han elevado por arriba del promedio de la extensa región del norte de México (que incluye ciudades fronterizas y no fronterizas).

El artículo de Ruiz trata sobre la segunda línea de estudio de las cuatro mencionadas. Este artículo, también referido a la región fronteriza de México con Estados Unidos, estudia la apertura a los servicios profesionales locales con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). El autor dedica especial atención a los factores condicionantes de carácter organizativo y educativo de la competitividad de

estos servicios. Él argumenta que las normas profesionales del TLCAN pusieron al descubierto rezagos competitivos que se originan en deficiencias educativas de los egresados universitarios. De esto se deriva la necesidad de incluir módulos de especialización en la enseñanza superior para homologar o revalidar los estudios en el extranjero.

En lo que concierne a la tercera línea de estudio, es central la hipótesis de que el progreso económico tiende a estimular tanto una mayor educación como sus rendimientos.² Urciaga analiza los rendimientos privados de la escolaridad formal en México y revisa los resultados de investigaciones anteriores.³ Entre los hallazgos expuestos en el artículo está la tendencia al incremento en los rendimientos de la educación, entre los cuales resultaron más altos los del nivel superior frente a cualquier otro nivel educativo en 1998.

Por último, dos artículos se dedican a la cuarta línea de estudio, referente a los rezagos económicos y educativos en ciertas regiones de México, como el caso del estado de Michoacán. Uno de estos artículos, escrito por Tapia, Santacruz, Contreras y de la Cruz, relaciona la falta de industrialización y el rezago educativo de esa entidad, en particular en los municipios más pobres. El otro trabajo, obra de Navarro y también referido a Michoacán (concretamente, al municipio de Morelia), adopta un enfoque evolutivo y encuentra un progreso en el nivel educativo local, pero detecta que el mismo no es suficiente para impulsar un desarrollo humano. Este avance es modesto y, así, su contribución para reducir la brecha con los niveles de competitividad internacional es todavía insignificante. 

2. Robert J. Barro, "Economic Growth in a Cross Section of Countries", *Quarterly Journal of Economics*, vol. CVI, 1991, pp. 363-394, y George Psacharopoulos, "Return to Investment in Education: A Global Update", *World Development*, vol. 22, núm. 9, 1994, pp. 583-604.

3. Por ejemplo, Teresa Bracho y Andrés Zamudio, "Los rendimientos económicos de la escolaridad en México, 1989", *Economía Mexicana*, vol. 3, núm. 2, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), México, pp. 41-50.